

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

EL DOMINGO.

Finaliza.



Es conocidísima la anécdota que se refiere, de que una vez tuvo Salomon un diálogo con no sé quién, aunque si sé que el tal diálogo lo terminó el rey sabio asegurando á su interlocutor que le gustaban mucho los huevos fritos; pasados muchos años se volvieron á encontrar el rey y el individuo consabido, y éste dirigió á Salomon esta lacónica pregunta: "¿Con qué?"—"Con sal" contestó sin vacilar el hijo del rey escogido, completando así la frase que, habiendo principiado muchos años ántes, se quedó ni mas ni ménos como *El Domingo* que principié hace muchas semanas y que se hubiera quedado sin concluir, á no ser por la llegada de los vapores de la Península, de los Estados Unidos, y de Santómas que me han traído cartas en que no me di-

cen que continúe ni que deje de terminar el artículo que podía acabar diciendo "Con sal"

Si me preguntan qué objeto tenia el principiado artículo, y sobre todo, si me hacen la pregunta de sopetón como esos asaltos amistosos que comienzan suprimiendo el saludo y entrando de lleno en la materia con un "préstame un doblón" que no deja tiempo á vacilar entre el toma y el no tengo; si me preguntáran de repente qué objeto me propuse en los renglones de marras, apurado me habia de ver para contestar con la brevedad de Salomon.

Y bien mirado ¿qué objeto se necesita para llenar dos ó tres columnas de periódico? Si fueran las de Hércules! Por ventura tienen objeto tantos que se publican diaria, semanal y mensual-mente en este hemisferio y en el otro? "Tienen objeto conocido tantas otras cosas que se usan, se usaron y se usarán? Mis renglones no tenían objeto de gran consideracion, no era objeto de primera necesidad, sino de capricho: lo único que me propuse fué, si mal no re-

cuerdo, entre otras cosas, describir algunas fases de la vida dominguera, y me parece que algo dije de las visitas.

Nótese de paso, que todo el mundo se abroga facultades de médico, si no para cortar miembros y curar *heridas contundentes y cortantes*, al menos para visitar, cosa que parece debia dejarse á los señores borlados.

Pero no señor. Pedro salió de su casa y Juan se dispone á salir de la suya, para lo cual ya está afeitadito y vestido de limpio. Pedro tiene que estar en tal parte á las dos y todavía no es mas que la una. ¿Que hace Pedro? Vá y se mete en casa de Juan á «hacer tiempo» con el pretesto de hacerle una visita. Como la cosa es de remedion y Pedro no tiene objeto fijo al meterse en casa de Juan, á los diez minutos comienza uno á bostezar en secreto, el otro sigue bostezando con la boca cerrada, el uno vuelve á hacer la misma mueca, el otro abre un poco mas la máquina de comer, y antes de un cuarto de hora ya salen los bostezos robustos como muchachos nuevemesinos hijos de pobre. Juan sa-

ca el reloj y dice entre sí: ¿cuándo saldremos de esta hipoteca? Pedro hace el mismo ademán y saca su cuenta interiormente de que aun le faltan tres cuartos de hora.

Generalmente las mujeres tienen mas talento que los hombres para hablar sin tener de qué. La prueba es que sus visitas son mas animadas. Pedro y Juan se están mirando las caras ó contando las vigas del techo, cuando llegan de por allá adentro dos individuos hembras que se me antoja suponer son la madre y la hermana del visitado.

—Cómo está V. D. Pedro? Como está V. D. Pedro?

—Sin novedad, ¿ustedes los pasan bien?

—Muy bien ¿y usted? muy bien ¿y usted?

—A la disposición de V.

—Yo lo ví anoche. Yo también—V. no nos vió—V. no nos echó de ver—Estaba V. tan entretenido!—Ya lo creo, estaba V. tan ocupado!

De veras?

—Sí—Sí.

—Y dónde?

—En la calle de San Miguel—En la calle de San Miguel—No se haga bobo, estaba V. conversando por la ventana con Filila y yo.....—Pero tan entusiasmado!—le dije á mamá, ¿aquel no es D. Pedro? y ella me dijo que nó y yo le dije «si mamá, mire la bomba blanca y ella que nó y que nó, y yo que sí y que sí, conque dígoles al caletero: Ricardo, ese no es el niño Perico? y dijo que sí y mamá se convenció. De ahí fuimos á tomar helados, y mamita no quiso tomar porque tiene mucha tos y los médicos le han dicho que no haga disparates que pueden tener malos resultados, y ella milagro que no tomó helado por que come frutas *ácidas* y todo y yo le digo que no coma agrios ni frutas frías sino calientes.....

La mamá no se queda atrás, se disculpa de los ataques de la hija y agrega que á la vecina se le enfermó la lavandera, de resultas de un aire que cojió; la niña rectifica y dice que no fué un aire sino un reumatismo y agrega que el vestido que llevó Fulanita al baile era de olán clarín de á 4 reales, la mamá niega que sea reumatismo ó aire la enfermedad de la lavandera, y ahora se acuerda que no es sino una erisipela, segun oyó decir á Fulanita, que por cierto no llevó tal vestido de olán sino de muselina, y que ni costó cuatro sino seis reales la vara, segun aseguró el tendero que le vendió la manta que la dicha señora envió ayer de

regalo á la mujer del médico que curó á la niña de una mordida que le dió un perro en Guanabacoa, á donde habia ido la niña á restablecerse de unas calenturas que la dejaron calva porque se le cayó el pelo, tanto que fué necesario raparla á navaja y ponerle una peluca que la hizo musiú Adolfo y que le estaba tan bien (no á musiú Adolfo sino á la niña) que Pepe el hijo de D. Cosme le dijo varias veces que debia alegrarse de haberse quedado calva, aunque se le hubiera caído todito el pelo, porque patatin patatan brrr....!

Y á Pepe se le fueron los tres cuartos de hora y doce minutos mas. El que al principio de la visita necesitaba tirabuzon para sacar palabras necesitaria ahora el croup y la laringitis y la perlesía para hacer callar el torrente de dos mugeres.

Y no sigo, porque ya es mas que mageria seguir molestando al piadoso lector, que tanto tiene con los malos ratos que pasa durante la semana para que se los alargue yo con este desgraciado domingo.

BACHILLER LINAZA.

LA VIDA NO ES SUEÑO.

I.

Sentado junto á una mesa,
Fijos en ella los codos,
La cabeza entre ambas manos
Y tristes entrambos ojos;

Tal parece que dormita
Un hombre de blanco rostro,
Con pobres ropas vestido
Y largo el cabello y fosco.

Vénse á traves de sus dedos
En su frente surcos hondos,
Como los tristes suspiros
Que entrega del viento al sople,

Y que al salir de su pecho
Sin cesar uno tras otro,
Declaran que no es de piedra
El hombre del blanco rostro.

Es media noche: el silencio
Mas profundo reina en torno
De aquel mártir de la vida
Que en duro trabajo absorto

Sueña que vive, y no sueña,
Que bien le demuestra todo
La realidad que le abrumba
En su desvelo penoso.

Soñára si en vez del tedio
Que el sueño quita á sus ojos
Cercárale de ventura
Bello sol esplendoroso;

Peró le cercan las sombras
De un triste aposento lóbrego

Donde una luz vacilante
Finge en las paredes monstruos:

Donde el silencio que reina
Imita el triste reposo
De la mansion de los muertos,
Interrumpido tan solo

Por la tempestad que ruge,
Por el graznido monótono
De ave agorera que busca
Carne en fétidos despojos.....

No, no sueña: de sus párpados
Huye el sueño presuroso,
Y vela porque..... unos duermen
Y para que duerman otros;

Porque unos duermen velando
Y entre los brazos del gozo
Eterna la dicha juzgan
Que los halaga bēodos;

Y oyen la voz insensibles
Del que les grita: Socorro!
Y con la mofa acompañan
Gritos, ayes y sollozos.....

Para que duerman tranquilos
Bellos ángeles, que al trono
De Dios se elevan soñando
Y padre llámanle á coro.....

Vivir es soñar; mas ¿vive
Quien desde la cuna, abrojos
Halló solo en su camino
Y en sus hermanos vil lodo.....?

Morir no es soñar; que el sueño
Finge el placer, y al que torvo
Pone el semblante la suerte,
Muriendo vive afanoso.

II.

“Pero ¿á que viene esa música,
Don CIGARRON del demonio?”
Dirá leyendo lo escrito
Algún *soñador dichoso*.

“¿Quien es ese pobre diablo
Que Vd. nos pinta en su exordio,
Tan desvelado y tan triste
Y con los pelos tan foscos?”

“¿Que le han hecho sus hermanos,
¿Que le hemos hecho nosotros
Para que así nos sacuda
Vuestra vena en acre chorro?”

Nada le han hecho, que él mismo
Por ser cuanto pobre tonto,
Se metió á buscar la dicha
En la paz del matrimonio;

Y hoy suda noche y mañana
(Y gracias que no está loco)
Dando caza al pan que corre
Para sus tristes cachorros.

Y aun no es eso lo mas malo,
Sino que al verle en el potro
Sufriendo azotes sin cuento,
A una voz le gritan todos:

“Mentecato! majadero!
¿Quien te mandó ser tan bobo?”
Y le silban y le befan,
Y por fin..... le dejan solo.

CIGARRON.

EL SIN VERGÜENZA.



as dos palabras *sin vergüenza* han venido á formar una sola, y entre nosotros se usa como un adjetivo, tanto que es muy frecuente oír decir: Fulano es muy *sinvergüenza*, Pedro es mas *sinvergüenza* que Juan, como si se dijera mas alto ó menos alto, mas ó menos rico &c. Y en la calidad de adjetivo que aquí le da el vulgo, no le ha quitado el grado superlativo, pues á menudo suele decirse *sinvergüenzísimo*, para espresar el individuo que, ó no la tuvo, ó la trajo en el cordon umbilical que le cortaron al nacer. En el departamento oriental de la Isla tiene el vulgo el adjetivo de dos terminaciones, y es cosa notable oír por ejemplo, en Santiago de Cuba, á una mujer del pueblo quejarse de que su marido es muy *sinvergüenzo*, y replicarle la comadre que el de ella es *sinvergüenzísimo*, que en esto de gramática y propiedad del lenguaje siempre tendrán los filólogos que luchar con el manglar, con la academia, con los vendedores ambulantes, con el vulgo de guantes y casaca y con el vulgo de pié en el suelo.

A propósito, hay en Santiago de Cuba otra costumbre no menos chusca que la de *sinvergüenza*, y es la de llamar *macho* á lo que en castellano se nombra cochino, cerdo, puercó ó marrano; pero no es esto lo mas curioso del caso. ¿Saben ustedes que nombre dan á la señora del cerdo? ¡¡¡*Macha*!!! Esto cuando no agregan la palabra *hembra*. Yo he oído decir, por supuesto no á personas cultas, que en tal casa hay una *macha* que dió á luz cuatro *machitos machos* y cuatro *machitas* hembras. Anda, salero! El hombre que se casa no está á escape de que le llaman el *mujero* de su esposa, ni esta se halla á cubierto de que le apelliden la *marida* del Sr. Fulano.

Volviendo á lo de *sinvergüenza*, su calidad de adjetivo le da la propiedad de sustantivarse, diciéndose el *sinvergüenza*, como se dice el vinagre, el aguardiente. Y lo mas chusco del negocio es, que siendo el mayor de los insultos decirselo á un hombre ó á una mujer que carece de pudor, es tambien un cariño calificarle de esta manera: todo depende del tono con que se diga la palabra mágica, así como los polvos de

Seidlitz refrescan ó purgan, segun sea la dosis que de ellos se tome; y si nó pregúntenselo á la academia de medicina, ó por mejor decir, no se lo pregunten, porque pueden contestar que el ácido tartárico que contiene el papelillo blanco, se combina con el bicarbonato de sosa, tomando la base y dejándolo en libertad el ácido carbónico que se desprende atravesando el agua formando *efervescencia*, sobre lo cual tomará informes del amigo Reinoso, se redactarán memorias y nosotros se las mandaremos con muchos besos y abrazos al que mas rabia nos dé, y quedaremos convencidos de que los lazarinos no deben casarse con lazarinas, aunque mas cierto es que los lazarinos no pueden casarse con las lazarinas, que solo en Cuba son fecundos los consorcios de *machos* de ambos sexos, pues me consta que las *machas* son madres de todos los *machitos* masculinos y femeninos que abundan en el barrio de Santa Lucía y al rededor de la beneficencia.

Toda palabra, quiero decir, todo nombre representa un objeto: la palabra *sin vergüenza* nació del objeto mismo de la necesidad de espresar el objeto mas *sin vergüenza* de este mundo. Cuando una idea necesita espresarse con frecuencia se le buscan variantes, y entónces la idea tiene doscientas maneras de emitirse mas ó menos gráficamente. Por ejemplo, desde que Noé esprimió el primer racimo hasta que los cañones rayados peguen el último cogotazo, desde que los primeros vapores alcohólicos subieron á la cabeza hasta que los últimos vapores de navegacion den la vuelta al mundo, la humana prole presenció, presencia y presenciara los efectos de la bebida: desde la maldicion de Noé á Cham, hasta las multas de los celadores á los bodegueros, ha habido en el mundo borrachos, y estos en tan considerable número que puede variarse el *pálida mors* de Horacio diciendo "Talax alcohol æquopulsat pede pauperum tabernas regumque turres," que quiere decir:

Lo mismo se emborrachan caballeros
Que traviatas y negros caleseros,
Y en subiendo al cerebro los vapores,
Iguals son plebeyos que señores.

Así es, porque el fenómeno fisiológico siempre es el mismo. Hé aquí la teoría que dá un discípulo de Baco para explicar los efectos del alcohol. Dice que todo el mundo tiene en el estómago siete monos sueltos, y en la cabeza seis asientos desocupados. Al tomar la primera copa de licor, dice el autor,

se sube un mono y se sienta, toma el aficionado la segunda copa, y el segundo mono sube y se sienta junto al primero, y así sucesivamente hasta el sexto. Cuando llega la sétima copa, sube el último mono, quien léjos de ahogarse, procura ahogar al primero que encuentra sentado en la cabeza del paciente; logra tal vez levantarlo para sentarse él, pero el desalojado quiere hacer lo mismo que su vencedor y se dispone á espulsar al vecino; éste se defiende y pega sin querer al que está mas cerca; ya son dos contra uno, otro toma la defensa del débil, son entónces dos contra dos: por último se hace general la contienda hasta el estremo de que los siete monos dentro de la cabeza del discípulo de Baco producen la *mona* mas espantosa que puede imaginarse.

Esta narracion me ha desviado de mi propósito. Decia yo que siendo la embriaguez una cosa muy frecuente, habia varios modos de espresar la idea, y tanto es así que en castellano hay las palabras y frases *tomar una turca*, *jalar*, empinar el codo, contar las estrellas, chupar la esponja, ordeñar la uva y otras mil; en inglés, fuera de la palabra *drunk*, hay para designar al ebrio, *merry*, *tight*, *tipsy*, *inoxicated*, *half and* á *half*, *ripe*, *heavy* &c., en francés hay otras tantas.

Para espresar la idea del juego y para designar al vicio, hay tambien mil vocablos que prueban lo comun que es el objeto y la costumbre que expresan; así como los árabes que tienen predileccion por los caballos, dan á estos animales una multitud de nombres, como son: el gran amigo, el espíritu de la velocidad, el hijo del desierto, el viajero, la mitad del hogar, y otros títulos mas ó menos poéticos.

El *sin vergüenza* tiene tambien mil y pico de maneras para espresarse, y sin salir de la Habana, entre términos provinciales y hasta vulgares, hay *zapatudo*, *carapacho*, *lépero*, *vaquetudo*, *cuerdo*, *güin* y otros que no renuncio á repetir.

Y en cuanto á lo que es el *sin vergüenza* en sí y con relacion á los demás seres, eso lo diré otro dia, porque, camaradas, vamos claros, ya es hora de dormir.

BACHILLER LINAZA.



—Pero, sobrino, es posible que desdeñes á tu muger por seguir á una que te arruinará y te dejará á la luna de Valencia el día menos pensado?

—Que quiere V., tío, la muger casada es azúcar de tren común y como estamos ahora en el tiempo de las reformas.....

MAS SOBRE AZUCAR.



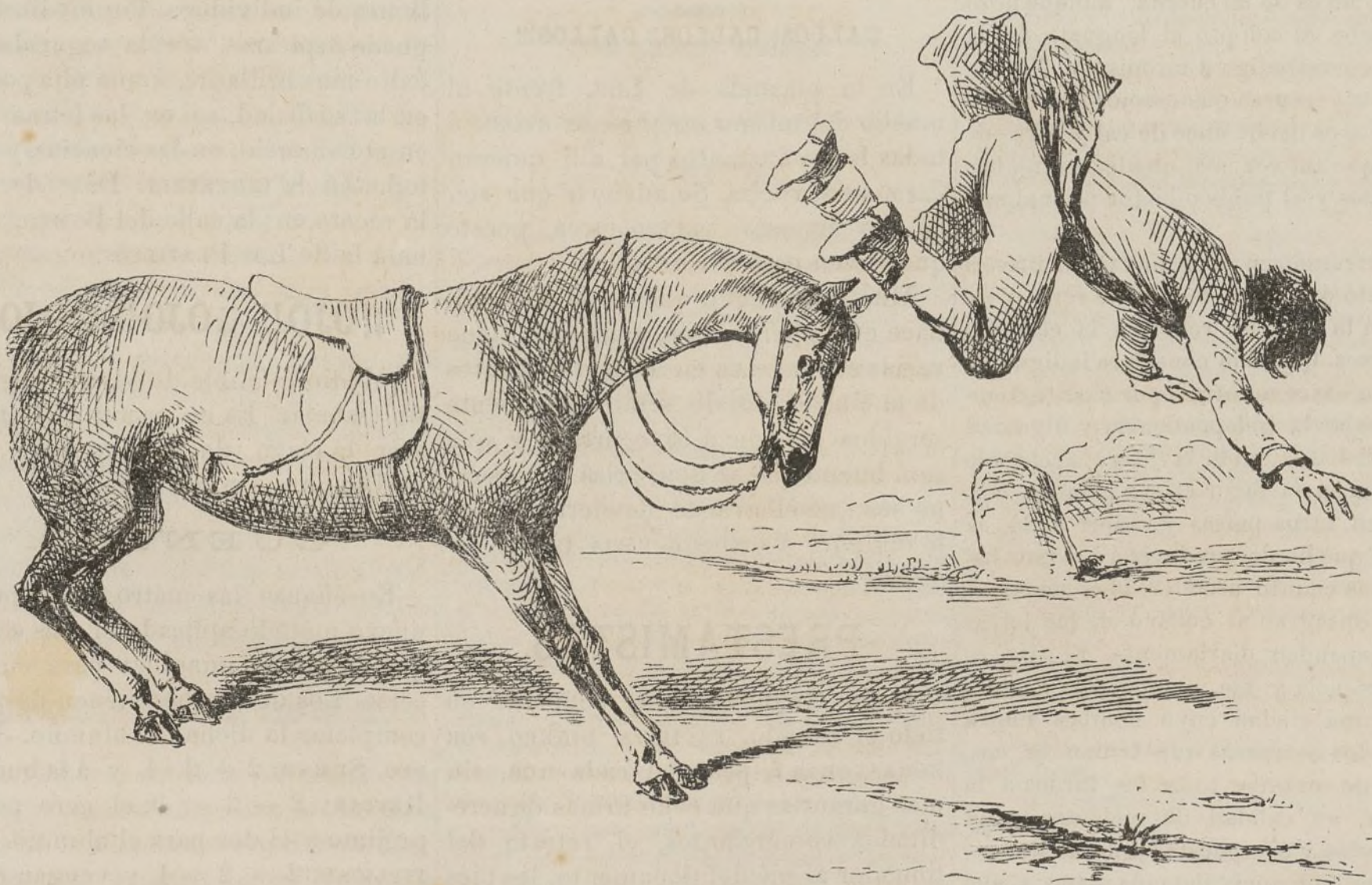
Muestras averiadas.

OBSEQUIO A LOS SUSCRITORES
DEL
DON JUNIPERO.





Huyendo del vómito nuestro amigo Altadill se refugia en Barcelona con la suscriccion para el ictíneo Monturiol,



Apearse por el costado ó por las orejas. Es lo mismo; todo es caballo.

BROMAS Y VERAS.



El título de estas líneas es un plagio que hago á mi amigo D. José Muñoz García (con su consentimiento) porque me viene de perilla para sintetizar el contenido de lo que va á ocurrirse por mi pluma. Despues de esta injénua confesion haré á manera de en poema, y esto no es broma, una invocacion á la musa que me inspira para que me libre de incurrir en cierto estilo periodístico que se está poniendo en boga y se distingue por su recargo de incidentes, sujetos gramaticales y calificativos, asemejándose al desfile de una columna de tropas. No es el estilo cortado francés sino uno novísimo que si no me equivoco debe su origen al temor de incurrir en los periodos cortos, pero como le falta la ligazon natural de las frases y la concatenacion lójica de las ideas, es altamente ridiculo, y quien lo practica, por huir de un defecto que no comprende, incurre en otro que no le es dado evitar. Librame ¡oh musa vulgar, llamada sentido comun! de ese escollo y nada temo y entro en materia.

D. Junipero por razones de organizaciones es afecto á la broma: yo por razones de estado soy amigo de las veras, lo cual me pone en aprietos si he de escribir para Don Junipero. Como salir del apuro? Si escribo seriamente, Don Junipero me dirá: "esto no es de mi cuerda," aunque no lo desapruébe. Si adopto el lenguaje de la burla me contradigo á mí mismo. No me queda otro recurso que escojer un término medio, es decir: unas de cal y otras de arena, que tal vez así quedemos ambos satisfechos y el público lector no mal servido.

Se ha tratado en estos dias por la prensa un asunto que tiene mucho de serio y de risible á la par. Me refiero á la cuestion de reclamos. Quien la considera indigna de adopcion entre nosotros, por cuanto tiende á rebajar la independeneia y dignidad del periodista; quien la juzga aceptable alegando en su favor el ser moneda corriente en otros países y, sobre todo, la utilidad que ha de producir á las tan beneméritas cuanto asendereadas personas que se consagran al cultivo de las letras que se espenden diariamente. El caso es de conciencia y me recuerda lo acontecido en una ciudad cuyo nombre nunca supe, á dos hermanas que tenian la costumbre de sentarse todas las tardes á la ventana, en calidad de reclamos, muy empolvadas y compuestas á fin de dar salida á esa mercancía llamada mano, y que abarca tantos y tantos asuntos.

Una de ellas, que jamás habia encontrado bueno ni mejor postor, vivia ¡pobre-

cilla! contrariada en sus afectos y propensa á raptos de enajenacion mental. No sé con qué motivo inmediato cayó en uno de tales accesos y comenzó á publicar á grito herido sus secretos y ardientes deseos, causando á los que pasaban por la calle, no poca risa y estrañeza. La hermana, avergonzada, logró quitarla de la ventana y, luego que se hubo calmado, "hermanita, la dijo, esas cosas se hacen pero no se dicen."

No seré yo quien pretenda sostener como bueno lo que se desprende del cuentecillo anterior, aplicándolo á la cuestion de "reclamos;" pero á fuer de libre-cambista creo que cada uno es dueño de vender sus servicios como mejor le acomede, con tal de que en la transaccion no haya nada que ofenda á las buenas costumbres. Ni he tenido en mira aludir á persona determinada en lo que dejo dicho, que no ha sido otro mi objeto sino hacer resaltar la verdad que se desprende del asunto con una broma que cada cual puede hacer verídica si su conciencia no rechaza el hecho de elogiar, por cuanto vos, lo que sea indigno ó perjudicial en cualquier sentido.

Y con esto doy por terminada "la presente historia," dejando para mejor ocasion otras cosas, que pienso poner en conocimiento del público.

ALBÉRICA.

KIOSCO JUNIPERIL.

CALLOS! CALLOS!! CALLOS!!!

En la plazuela de Luz, frente al muelle del mismo nombre, SE HACEN á todas horas á cuantos por allí quieran darse una vuelta. Se advierte que son de los famosos TELESCÓPICOS, puesto que sirven para ver estrellas.

MR. BARRANQUI, que es el que allí hace esas operaciones, avisa que tiene varias SUCURSALES en distintos puntos de la ciudad, donde serán igualmente servidos los que á él ocurran, y que será bueno que se den prisa á hacerlo no sea que el avance de ciertas obras le obligue á suspender sus tareas periódicas.

PRESTAMISTAS.

D. L. GARDUÑA, muy conocido en todo el mundo, FACILITA DINERO POR HORAS, onza á peso en cada una, sin mas garantias que ocho firmas de acreditados comerciantes, el retrato del tomador al pié del documento, los piés del mismo en un par de grillos, su pesquezo en una sogá y el higado en hipoteca.

No se cobra nada al tomador por el permiso de comer, dormir, beber &c.

Hablar con su agente GARDUÑITA, que solo lleva el 25 p^o por su diligencia, sobre la cantidad que se contrate.

ACADEMIA MERCANTIL.

Convencido por una larga práctica en el comercio de que ni la PARTIDA DOBLE, ni la ARITMÉTICA MERCANTIL, ni la LETRA INGLESA, ni los IDIOMAS son absolutamente necesarios para llegar á capitalista, he montado una academia donde con

UNA SOLA LECCION

queda cualquiera apto para dar quince y raya en cualquier giro al pinto de la paloma. Y por si los discípulos no quieren molestarse en venir á mi morada, calle de las Casas, frente al Arroyo, les diré desde luego que para echar coche en el comercio basta comprar á uno y vender á cinco: echarle agua á todo líquido: cortarse las uñas al medir telas, y no dar fiado mas que al que tenga tras que caer.—CASIMIRO MUCHO OJO.

JARABE DE PICO.

Esta incomparable composicion del célebre

DR. CHARLATANI,

tiene hecha la suerte de muchos millones de individuos. Por medio de ella puede aspirarse, con la seguridad del éxito mas brillante, á una alta posicion en la sociedad, así en las letras como en el comercio, en las ciencias, y sobre todo, en la INDUSTRIA. Dáse de balde la receta en la calle del Bombo, esquina á la de Los PLATILLOS.

¡¡OJO!! ¡¡OJO!! ¡¡OJO!!

¡Medio infalible de vivir en grande sin trabajar! Es un secreto. Basta poseer la clave de este anuncio. Calle de DONDE LAS DAN LAS TOMAN.

CUENTAS.

Enseñanse las cuatro reglas por un nuevo método aplicado el mas sencillo que se puede imaginar para enriquecerse. Los QUEBRADOS vienen despues á completar la dicha del alumno.—EGEMPLO. SUMAR: $2 + 2 = 4$, y á la buchaca. RESTAR: $2 - 2 = 0$: el cero para el prójimo y el dos para el alumno. MULTIPLICAR: $2 \times 2 = 4$, y vengan á verme. PARTIR (con nadie) $2 / 1$ (el alumno) = 2.....Escuela de EL MUNDO, calle CUALQUIERA, núm. infinito

PÁJAROS.

Los hay DE CUENTA y en jaulas de todas clases, hasta doradas con tronco de frisonas. Tambien, y por desocupar la jaula donde se encuentran, se realiza una partida de

PALOMAS MOÑUDAS,

propias para cria.

Los de CUENTA pueden verse pasando la tarde en calles y paseos, y se dan á cambio de maldiciones.—LAS MOÑUDAS estan encerradas; pero se facilitará su vista al que lo desee y tenga una entrada mensual de muchas onzas con que comprarlas.

SOLICITUDES.

UN SUGETO de buena conducta y mejor presencia, jóven y amable, inteligente é instruido, modesto, como se vé por la muestra, y enemigo de doblar el lomo, solicita una colocacion donde, menos á las horas de comer y dormir, se le permita salir á pasear, pues anda en busca de un matrimonio de conveniencia. Dará razon de él cualquier sastre de la ciudad, pues con todos tiene cuenta abierta.

ARTES Y OFICIOS.

UN HÁBIL FABRICANTE DE CHISMES Y ENREDOS, que fué FENÓMENO en armarlos desde chiquito, ofrece su lengua al que tenga enemistad con alguien y quiera ponerle en berlina con mas faltas que un juego de pelota. Recibe encargos á todas horas, y es tan listo que al que toma de su cuenta lo deja que no hay por donde cogerle, haya ó no haya tela por donde cortar.—No pone aquí las señas de su casa para que no le vayan á pegar una paliza.

UNA SEÑORA ESTRANGERA ofrece sus servicios al bello sexo flaco para ponerle gordo y rollizo. Arregla calvas y dentaduras en ruina, y plancha rostros que no hay mas que pedir. Cualquiera vieja al salir de sus manos puede tener la seguridad de encontrar novio al golpe. Calle de la Crinolina, entre Albalde y Colorete, darán razon.

MÁQUINAS DE COSER.

VENDESE UNA PARTIDA DE ELLAS que por su construccion pueden servir para varios usos además del á que están destinadas. Son tambien un bello adorno para cualquier sala.—No se dan señas porque es muy fácil encontrarlas por todas partes.

PÉRDIDAS.

Se ha perdido una GALLINA GRIFA que sabe decir DAME como una persona, y su dueño suplica al que la hubiese hallado se sirva..... quedarse con ella, que algun dia sabrá lo que es bueno.

HALLAZGOS.

En un salon de baile de esta ciudad se ha aparecido una GALLINA GRIFA que no suelta del pico el DAME. Su dueño puede ocurrir por ella, y pronto, que se le entregará aunque no dé señas puesto que no sirve ni para hacer un puchero.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL MUNDO.

A la misma hora de ayer la comedia de costumbres:

AUDACES FORTUNA JUVAT.

Y por fin de fiesta, el dinero de la entrada para el protagonista.

PRECIO POR FUNCION:

El sudor de los mentecatos.

CIGARRON.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para DON JUAN PÉREZ.)

(CONTINUA.)

—Veamos, replicó Balthazard; quizá Vuestra Alteza se desanima pronto.

—Juzgad vos mismo: tengo un rival, el Elector de Biberick; sus estados son menos considerables que los míos, pero está mas sólidamente establecido en su pequeño electorado que lo estoy yo en mi gran ducado.

—Permitidme, Monseñor; el año pasado vi en Baden al Elector de Biberick, que se hallaba allí al mismo tiempo que nosotros, y, sin adulación, ese príncipe no podría sostener ninguna comparación con Vuestra Alteza; vos teneis apenas 30 años y el tiene mas de 40; vos teneis gallarda figura, y él es pesado, macizo y contrahecho; vos teneis el rostro agradable y noble, y la cara de él es vulgar y poco agraciada; vuestros cabellos son de un rubio el mas puro, y los suyos de un rojo chillon. La princesa Edwige no puede ménos de daros la preferencia.

—Muy bien, pero no se la permitirá elegir: ella depende de su augusto hermano, que la casará sin consultar su voluntad.

—Hé ahí lo que es preciso impedir.

—¿De qué modo?

—Inspirando amor á esa jóven. ¡Hay

tantos recursos en la pasion! Todos los dias se ven casamientos de conveniencia, destruidos en beneficio de un casamiento de inclinacion.

—Sí, eso se ve en las comedias.....

—Las cuales ofrecen escelentes lecciones.....

—A las personas de cierta clase; pero nosotros los príncipes no gozamos del beneficio de esa especie de combate en que el unánime sentimiento de dos corazones muy enamorados, allana todos los obstáculos.

Acerca de eso, monseñor, me atrevo á convenir enteramente con vuestra opinion. Los maestros del arte que estudio y que practico desde hace 30 años me han enseñado que esa clase de negocios se trata en los palacios poco mas ó menos como en cualquiera otra parte; toda la diferencia estriba en la forma, la cual es mas pomposa entre los príncipes. Por lo demas, ¿por qué no habriais de hacer una tentativa? Si tuviera que daros un consejo seria el que os pusiérais en camino desde mañana y fuérais á visitar al príncipe de Hanau.

—Es inútil. Para ver al príncipe y á su hermano no tengo necesidad de molestar-me, porque uno de estos despachos me anuncia su próxima llegada á Carlstadt.

¿Comprendeis ahora todo lo desgraciado de mi posicion? ¡Van á llegar esos príncipes de vuelta de un viage que acaban de hacer á Rusia, atraviesan mis estados y se detienen en mi capital, donde me piden hospitalidad por dos ó tres dias! Ya veis, pues, que me voy á ver perdido en presencia de ellos. ¿Qué pensarán de mi cuando me vean solo, abandonado en mi desierto palacio? ¿Creéis despues de eso que la princesa tenga ganas de compartir mi suerte y de pasar su vida en mi triste aislamiento? El año pasado fué ella á Biberick y el elector la recibió dignamente: por lo menos podia ofrecerle los placeres de una corte animada; podia poner á sus órdenes gentiles-hombres y chambelanes; podia darle conciertos, fiestas y bailes. ¡Y yo nada! Mirad si soy bastante desgraciado, si me veo bastante humillado! Y para que no me falte ninguna afrenta mi rival quiere que su matrimonio se negocie aquí mismo; si, como lo ois! He ahí hasta que punto me provoca el elector. Acaba de enviarme un embajador, el Baron Pepinster, encargado, segun dice, de celebrar un tratado de comercio que seria muy ventajoso para mí; pero ese negocio no es sino un vano pretexto. El varon no tiene otra mision sino ponerse de acuerdo con el príncipe de Hanau, y esa entrevista está hábilmente urdida para que la negociacion conyugal se realice secretamente y sin aparatos. Hé ahí lo que me será preciso presenciar. ¡Verme obligado á sufrir ese ultrage, á devorar la injuria, á ofrecer al príncipe y á su hermana el espectáculo de mi miseria, de mi abatimiento!..... Ah! qué haría yo para librarme de ese bochorno?

—Quizá habria un medio, exclamó Balthazard, despues de un momento de reflexion.

—¿Un medio? Hablad, lo adopto sea cual fuere.

—Un medio extraño y atrevido, continuó Balthazard.

—¡No importa! Estoy pronto á arriesgarlo todo.

—¿Os es preciso disimular vuestro abandono, repoblar este palacio, tener una Corte?

(Continuad.)

A MI AMIGO

DON ANTONIO ALTADILL,

EN SU PARTIDA PARA ESPAÑA.

Como el que escapa de un suegro,
A mi ver no flojo albur,
Fuése Altadill, y me alegre,
Sin decir á nadie ¡agur!
Huyendo al vómito negro.

Remedo fiel de una ardilla,
Se escurrió por la tanjente
Del vapor hasta la quilla
En que debía esta Antilla
Abandonar prontamente.

Y sustraído á la fragua
Abrasadora del sol,
Se mantuvo dentro el agua,
Cual si fuese en la piragua
Del ilustre Monturiol.

Y su ser puesto en remojo
Convertido en bacalao,
Iba en su miedo y no flojo
Observando de reñojo
Cuanto ocurría en la nao.

«Todo el oro del Pactolo
No paga mi intrepidez.
¡Por vida del barco pez!
¡Ni que sea en un Eolo
Me pescais aquí otra vez!»

Clamaba desde la quilla,
Mirando siempre al soslayo,
En su eterna pesadilla
De que la fiebre amarilla
Del sol descende en un rayo.

Mas quiso Dios que *El España*
Al fin zarpando, con maña
Arrancase á D. Antonio
De las garras del demonio,
O del vómito á la saña.

Y por mi fé que me alegre
Ya que ha escapado á un albur
Como el que escapa de un suegro,
Y aunque á nadie dijo ¡agur!
Huyendo al vómito negro.

HOLOFERNES.

COSTUMBRES CUOTIDIANAS.

(La escena pasa en una casa decentemente amueblada.)

LA DONCELLA (*anunciando*). Señora: el señor baron pide permiso para entrar.

LA SEÑORA. Está bien; que pase adelante.

EL BARON. (*entrando con aire de Oteló*). Señora, vengo á despedirme de Vd.

LA SEÑORA. ¡Cómo! ¿Se marcha Vd.?

EL BARON. Sí.

LA SEÑORA. ¡Es posible!

EL BARON. No sentirá Vd. mucho mi ausencia; Mendoza me reemplazará; ó hablando con mas propiedad, me habrá reemplazado ya.

LA SEÑORA. ¡Caballero!

EL BARON. Es inútil mentir, señora: anoche no ha querido Vd. recibirme y

estaba Vd., entre tanto, con Mendoza.

LA SEÑORA. Eso no es cierto.

EL BARON. Lo sé de buena tinta.

LA SEÑORA. Pues bien: ya que está Vd. tan enterado, es verdad... Puede Vd. irse cuando guste. Sobre todo, no me gustan las escenas de celos.

EL BARON. Está bien. Adios, señora.

LA SEÑORA. Adios, querido baron.

(*El baron se vá.*)

LA SEÑORA (*sola*). Me gusta mucho mas Mendoza; y bien considerado, no debo sentir que se haya marchado el baron, puesto que Mendoza no debe tardar en venir..... ¡Pero que veo! El baron ha olvidado su baston: vamos, le guardaremos como recuerdo.

(*Le coloca en un rincón.*)

LA DONCELLA. El cartero ha traído estas dos cartas.

LA SEÑORA. (*abriendo una de las cartas y leyendo.*)

«Muy señora mia: Debo anunciarle que si mañana no me paga Vd. una parte de lo que me debe, me veré en la precision de recurrir á un embargo.»

LA SEÑORA. ¡Diablo! Mi tapicero es un hombre terrible. Felizmente para mí, Mendoza, me librará de este enojoso inglés. Veamos ahora que dice la otra carta.

«SEÑORA:

Estoy lleno de desesperacion; mis ensueños de felicidad se han desvanecido en un momento. Mi padre se ha enterado de nuestras relaciones, y me ha dicho que si seguia visitando á Vd, se veria precisado á impedirme formalmente.

Al mismo tiempo me ha aconsejado que hiciese un largo viaje para olvidar á Vd.; pero puede usted estar segura de que á pesar de todo, su recuerdo de Vd. quedará profundamente grabado para siempre en mi memoria.

MENDOZA.»

—Pues señor, estamos bien..... ¿Y qué hago yo ahora? ¿Pero quién podría prever esto?

LA DONCELLA. Señora: el baron envía á pedir su baston, que ha dejado olvidado aquí.

LA SEÑORA. ¡El baron! ¿Dónde está?

LA DONCELLA. Abajo en su coche.

LA SEÑORA. Dile que haga el favor de subir. (*Vuelve á cerrar la carta de Mendoza.*)

EL BARON. (*entrando*). ¿Qué se ofrece?

LA SEÑORA. (*enseñándole la carta*). ¿Conoce Vd. esta letra?

EL BARON. Si; es la de Mendoza.

LA SEÑORA. No la he abierto todavía; pero estoy segura de que en esta carta me pide una cita. Ahora bien: ya ve Vd. el caso que hago de su peticion. (*Rompe la carta.*)

EL BARON. (*cayendo de rodillas delante de la señora*).—¿Es posible? Mi carruaje está abajo; ¿quieres venir á dar un paseo por el campo? Hace muy poco tiempo que llovía; pero ya se ha serenado el tiempo.

LA SEÑORA. Lo mismo que nosotros.

TEATRO NACIONAL.

Los beneficios están á la órden del dia. El Sr. Iglesias dió el suyo el martes de la semana pasada, poniendo en escena *Amor de madre*, *el Amante presado* y *el Maestro de escuela*. El desempeño fué bueno y la concurrencia mucho mejor, lo que prueba que el beneficiado ha sabido en muy corto espacio de tiempo conquistar las simpatías del público. Tambien el Sr. Ruiz se prepara á entrar en breve en campaña, y aunque segun tiene entendido D. Junípero, no será su beneficio hasta la semana prócsima venidera, eso no obsta para que el simpático gracioso se ponga desde hoy á cubierto de las eventualidades del porvenir.

JUNIPERADA.

—D. Junípero, eso ya no se puede tolerar.

—¿Qué cosa, Esparavan?

—Lo que dice ese escritor en ese folletín.

—Vamos á ver. ¿Y qué es lo que dice que de tal modo te ha hecho brincar?

—¡Ahí es un grano de anís señor! Nada ménos que lo siguiente:

«De Cuba espera el señor Monturiol ciento ó doscientos mil pesos, y Cuba acaso le mandará un millon.»

—Eso dice, Esparavan?

—Eso mismo dice, D. Junípero, sin faltarle coma ni tilde.

—Pues entónces bien puedes decir á ese *turuleque* que está tocando el violín.

—Señor, lo que yo me atreveré á decir á ese *caballero* que ha escrito semejante despropósito, es que sin duda pertenece á la *aristocracia de la ópera*, y que como á tal está tocando, no digo yo el violon, sino todos los instrumentos de cuerda conocidos, empezando por la campana que es el mas *elevado* de todos ellos, hasta el que V. ha citado.

—Pero, hombre, ¿será posible que haya quien haga alarde de haber vivido en la Habana veinte y tantos años, y aun tenga la candidez de creer que haya quien comulgue con ruedas de molino?

OBSEQUIO Á NUESTROS SUSCRITORES.

Don Junípero tiene la satisfaccion de acompañar con el presente número un plano detallado de la ciudad de Puebla y sus alrededores, el cual ha obtenido en virtud de arreglo particular con la empresa del *Diario de la Marina* y con el objeto de corresponder á la deferencia de sus constantes suscritores.—Don Junípero es hombre que en negocios de actualidad no se para en barras, y mucho mas cuando á ello se considera obligado por un deber de gratitud.

Nuestros lectores pueden con ese plano seguir las operaciones de sitio, advirtiendo que los puntos negros que interrumpen las calles en el centro de la ciudad son las barricadas construidas por los sitiados

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.